

Aron DOTAN (ed.), *The Dawn of Hebrew Linguistics: The Book of Elegance of the Language of the Hebrews by Saadia Gaon*; Introduction and Critical Edition.— Jerusalem: World Union of Jewish Studies, The Rabbi David Moses and Amalia Rosen Foundation, 1997.— 2 vols., 668 págs. [En hebreo.]

Pocos autores han tenido un papel tan destacado y tan innovador como Saadiá Gaón en la historia de la gramática hebrea medieval. Y si esto era un hecho bien conocido por todos, la excelente publicación del Prof. Aron Dotan ha venido a confirmarlo de manera fehaciente. No es exagerado decir que la edición de esta obra casi desconocida de Saadiá sobre la gramática hebrea, en judeoárabe, es uno de los hechos más importantes que han tenido lugar en el último cuarto de nuestro siglo en el terreno de la historia de la filología medieval.

La obra lingüística de Saadiá se conocía hasta ahora de manera muy parcial, gracias sobre todo a los trabajos y publicaciones de Harkavy (que la descubrió hace un siglo) y de Skoss. Aunque se sabía de la existencia de varios fragmentos más de esta obra en los fondos de la Guenizá (algunos utilizados, pero no editados por Skoss), además de las secciones importantes conservadas en las bibliotecas de Rusia, ningún estudioso se había animado a reunir y sacar a la luz todos esos materiales tratando de reconstruir esta obra básica de comienzos del siglo X. Ha sido mérito y valor del Prof. Dotan el haber acometido esta empresa. No

cabe duda de que ha tenido la suerte de que su trabajo sobre el tema coincidiera con la apertura de las puertas de los fondos de la antigua URSS, pero su primer contacto con el manuscrito más importante, el de la biblioteca de San Petersburgo, no tuvo lugar allí, sino en el Center for Judaic Studies de Philadelphia (por entonces Annenberg Institute), donde pudo trabajar sobre una copia del mismo (hecha años atrás por Skoss) antes de que le fuera posible entrar en las bibliotecas rusas. Gracias a todo ello podemos disfrutar por primera vez de una parte sustancial de la obra de Saadiá. Está todavía, desgraciadamente, incompleta; se estima que nos falta casi un tercio.

De los dos volúmenes publicados por el Prof. Dotan, el primero explica los pormenores del proceso seguido por el libro y sus manuscritos, estudiando asimismo la persona, la obra y la teoría gramatical de Saadiá, y el segundo incluye la edición de todos los fragmentos conocidos de la obra, junto con algunos de contenido próximo, pero no totalmente seguros.

El autor de la edición no necesita presentación, pues es de sobra conocida su abundante y siempre notable producción científica en los terrenos de la masora y de la lingüística medieval. El tema de Saadiá no es nuevo para él: son no menos de siete los artículos que ha ido publicando en los últimos años sobre la labor lingüística de este autor (uno de ellos en el vol. 55 de *Sefarad* [1995] págs. 61-75). Pero en esta obra de madurez, una de las más destacadas que ha escrito después de no pocos años de trabajo, ha tenido el acierto de

sinetizar todo su saber sobre el tema y de ofrecernos una presentación completa y adecuada del mismo.

El primer volumen comienza con una exposición de los datos fundamentales que se conocen sobre la vida de Saadiá (págs. 17ss), deteniéndose en especial en la historia del descubrimiento de este escrito y de su destino como libro olvidado (págs. 21ss). Subraya su práctica desaparición durante la Edad Media, donde a pesar de que autores como Ibn Yanaḥ o Abraham ibn Ezrá lo citaran, casi nadie llegó a conocerlo directamente; durante siglos estuvo sumido en un olvido casi total. Y el propio Harkavy, que descubrió e identificó una parte sustancial de la obra a fines del siglo pasado, se limitó a publicar tres páginas del manuscrito. Curiosamente, los tres investigadores que más interés mostraron por la obra de Saadiá, Harkavy, Skoss y Allony, tuvieron en sus manos el manuscrito más importante, conservado en San Petersburgo, pero ninguno de los tres se animó a publicarlo completo.

Dotan estudia el nombre y el objetivo que pudo tener esta obra gramatical (págs. 30ss), el «Libro de la elegancia de la lengua de los hebreos», al que califica de primera gramática normativa y didáctica del hebreo de la Biblia y de la literatura rabínica (siempre tomados como una sola cosa por Saadiá). Estudiando la cuestión con indudable meticulosidad (págs. 33ss), cree poder afirmar que el libro se elaboró entre los años 910 y 921 en Palestina, probablemente en Tiberíades, con una concepción gramatical muy próxima a la de los masoretas de esta ciudad, y que el autor pudo hacer una nueva edición del mismo (como en otros casos) entre 930 y 931, estando ya en Babilonia. Discute además su estructura y orden (págs. 41ss), los

distintos estratos del trabajo y el criterio de composición general de sus doce partes, así como el problema concreto de las diversas ediciones del libro por parte de su propio autor (págs. 51ss), y la doble versión que se ha conservado de la sección IV (págs. 60ss). A continuación (págs. 66ss), analiza las citas del libro en otros escritos del propio Saadiá y de autores posteriores, como las «Réplicas a Saadiá» de Adoniyá (Dunaš ?), y las referencias al mismo por parte de diversos escritores medievales (págs. 82ss).

Sigue una exposición detallada de la teoría lingüística reflejada en las partes conservadas del libro (págs. 94ss), comentando en primer lugar la postura de Saadiá ante el tema del origen de la lengua o la gramática comparada. Los temas concretos incluidos en las secciones que han llegado hasta nosotros se refieren a cuestiones de pronunciación y clasificación de consonantes y vocales, el *ševá*, el aumento y la contracción, la flexión, las reglas sobre el *daguéš* y el *rafé*, y las reglas sobre las guturales. Un esclarecedor examen de la terminología árabe empleada (págs. 155ss), que sirve a la vez de explicación y concordancia, y un análisis pormenorizado de las introducciones a cada una de las secciones conservadas de la obra, completan el estudio del editor. Al final del primer volumen explica con precisión el estado y contenido de los manuscritos y los criterios seguidos para la edición (págs. 265ss).

En la segunda parte, como ya hemos comentado, se incluye el texto de lo que se ha conservado de las ocho secciones del libro, de acuerdo con los siete fragmentos reunidos (y otros cuatro dudosos), con traducción al hebreo actual y notas explicativas, concluyendo con unos índices detallados. No ha-

ce falta insistir en la novedad e importancia de esta parte fundamental del libro. El autor ha tenido el buen criterio de publicar de nuevo lo que ya se conocía gracias a los trabajos mencionados de Harkavy y Skoss, en parte para poder dar su propia visión personal (y muchas veces nueva) sobre esos materiales, y en parte para ofrecer la perspectiva global de la obra, que de otro modo se habría perdido. Un modelo de trabajo filológico bien hecho.

A pesar de que el estudio introductorio es muy completo, el autor no ha pretendido agotar el tema: ha dejado a otros investigadores la discusión de las fuentes árabes, según indica expresamente, y otras cuestiones, como el posible papel de los *caraitas* en todo el trasfondo de la obra lingüística de Saadiá.

En algún pequeño detalle no subscribiríamos plenamente las afirmaciones de esas páginas: el entusiasmo del autor por la personalidad de Saadiá puede llevarle en ocasiones a un tono de excesivos elogios, atribuyéndole concepciones particularmente modernas sobre la lengua, algo más allá de lo razonable. Baste un ejemplo: si dice, con razón (si dejamos a un lado a los *caraitas*), que Saadiá es «el primero de los lingüistas hebreos» (pág. 94), resulta curioso que subraye más adelante que es una «innovación clara» suya el concebir el sistema de formas de la lengua como «un sistema dinámico» (pág. 120), a menos que la comparación se establezca con los autores de escritos masoréticos que conoce muy bien el Prof. Dotan. En otros casos, la mayoría, tenemos que admirar la objetividad y precisión de su estudio. Por ejemplo, por citar también simples muestras de ello, cuando trata del problema de las vocales largas y breves en esta obra (págs. 124ss), o del concepto

de «fundamento», distinto del habitual de «raíz», que emplea Saadiá (págs. 127ss) como base de su teoría de la derivación morfológica, también magistralmente expuesta.

Una de las cuestiones que sabemos tuvo que ser particularmente difícil de decidir por parte del Prof. Dotan es si valía la pena emprender este trabajo, dado que todavía nos faltan por conocer partes bastante sustanciales de la obra, o si era mejor ofrecer ya en estos volúmenes lo que ahora tenía en sus manos. Aunque en este terreno es difícil que haya sorpresas, las bibliotecas de Rusia todavía pueden darnos más de una alegría. Hay motivos para pensar que entre sus numerosos materiales pueden aparecer en los próximos años textos y datos que ayudarán a renovar sustancialmente nuestro conocimiento sobre la filología hebrea medieval. Por ejemplo, sobre el papel que los *caraitas* jugaron en su inicio y desarrollo. Hasta que no se terminen de estudiar los miles de manuscritos y fragmentos que hoy se encuentran ya fotografiados en Jerusalén, no será fácil volver a confeccionar una imagen actualizada de estos estudios. Pero lo mejor es enemigo de lo bueno, y aun cuando dentro de unos años puedan aparecer nuevos fragmentos de la obra, todo lo que tendremos que hacer entonces será añadirlos y completar así esta magnífica edición preparada por el Prof. Dotan, que ha supuesto ya un cambio transcendental en nuestro conocimiento de la obra de Saadiá.

Un comentario final, subjetivo, casi al margen de lo que representa este libro, pero sugerido por su lectura: la nueva obra gramatical que ahora conocemos gracias al Prof. Dotan pone de relieve la importancia que tuvo la filología hebrea antes del periodo andalusí. Con el tiempo, los judíos de al-

Ándalus se identificarían tan claramente con la actividad gramatical que llegaría a incluirse entre los valores característicos del judaísmo sefardí. Como todo el resto de su sistema de valores, al igual que su afición a la ciencia y a la filosofía, sería más tarde puesta en cuestión y combatida por los partidarios de un judaísmo de corte mucho más conservador. Lástima que Mešulam de Piera, el poeta antimaimonideo de Gerona, representante de ese otro judaísmo, no conociera muy bien a Saadiá cuando, riéndose de lo que significaban los gramáticos y tratando de quitarles importancia, escribía: «¿Habéis visto un gramático que sea rab o juez, un *nacdam* que sea líder de la comunidad?» (Brody, «Širé Mešulam ben Šelomé de Piera», en *Studies of the Research Institute for Hebrew Poetry* [en hebreo] 4 [1938] pág. 41, n. 16, 40)—. Á. SÁENZ-BADILLOS

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS - Emilia FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y humanismo: Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*.— Madrid: Fundación Universitaria Española, Monografías 69, 1997.— 296 págs.

La conmemoración del centenario de la muerte de Benito Arias Montano en el año 1998 ha sido el impulso generador de esta obra que reúne más de veinte artículos. Sus autores, especialistas en filología bíblica, los han venido publicando desde 1986 en diversas compilaciones y en la revista *Sefarad*. Cada artículo ha sido revisado y actualizado, sin con eso modificar los planteamientos científicos originales. Los han agrupado en varias secciones. En la primera, «El marco filológico y exegetico», nos presentan tres trabajos: «Biblisto y erasmismo en la España del siglo XVI» (págs. 15-26), donde

contrastan el carácter de la obra de Erasmo frente al de los biblistas españoles: abierto y estilístico el primero, hebraizante y crítico el segundo, y ponen en cuestión el erasmismo español, concretamente el de Arias Montano. En «Censura y exégesis: las *Hypotyposesis* de Martín Martínez de Cantalapiedra» (págs. 27-34) N. Fernández Marcos destaca la censura que sobre las *Hypotyposesis*, una de las grandes introducciones a la Biblia del siglo XVI, dio origen al proceso inquisitorial contra su autor. Diez ejemplos son el exponente de cómo se ejecutaban y a qué ideas o expresiones afectaban las prescripciones purgatorias dictadas en el Índice de libros prohibidos. En un tercer artículo, «El Nuevo Mundo en la exégesis española del siglo XVI» (págs. 35-44), el autor amplía el panorama exegetico del momento. El Nuevo Mundo recién descubierto evoca conexiones con la Biblia y eminentes exegetas como Cantalapiedra, Arias Montano y Luis de León, interpretan profecías y relacionan topónimos en esa clave; incluso explican las migraciones judías con una finalidad oculta: la tercera y última divulgación del evangelio en el Nuevo Mundo; por otra parte, son duras sus críticas a los métodos empleados en la conquista, comparándola con el imperio babilónico opresor.

Una buena parte de los artículos está dedicada a tres grandes biblistas: Cipriano de la Huerga, fray Luis de León y Arias Montano. A través de ellos se dibuja el panorama del mundo intelectual de ese siglo, luces y sombras de la Reforma y Contrarreforma. Bajo tres títulos: «El *ex libris* de Cipriano de la Huerga» (págs. 47-56), «Desentrañando el comentario de Cipriano de la Huerga al Salmo 130» (págs. 57-64) y «La exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga» (págs. 65-82), se da a conocer el carácter de la obra

de Cipriano, con fuerte base filológica, abierta al mundo clásico y fiel a los textos bíblicos; pero sus rasgos personales quedan reflejados en «Del amor y la mujer en Cipriano de la Huerga y Luis de León» (págs. 85-100); en contraste con fray Luis, su escasa sensibilidad ante este aspecto humano tan esencial rebaja la calidad personal del humanista, más erudito que perceptivo. Otros tres artículos nos hablan de la figura de fray Luis: en «Luis de León hebraísta: El *Cantar de los cantares*» (págs. 101-118) la autora nos descubre al filólogo hebraísta, nos muestra su traducción del *Cantar*, literal, y rica y flexible al mismo tiempo, en claro contraste con su comentario latino, donde se manifiesta más exegeta que filólogo respetando el texto de la *Vulgata*. La ambivalencia de la personalidad de fray Luis se hace patente en «¿“Esposa” o *Perfecta casada*?: Dos personajes femeninos en la exégesis de Luis de León» (págs. 119-132); es un análisis riguroso impregnado de agudeza e ironía. En un tercer artículo, «*De los nombres de Cristo* de Luis de León y *De arcano sermone* de Arias Montano», se estudian los muchos puntos de contacto entre estas dos obras y sus conexiones con las técnicas exegéticas judías y la cábala; coincidencias que son fruto de ciertas ideas comunes sobre la lengua hebrea, presentes en la Europa intelectual de su tiempo, más que de una dependencia literaria. Ya dentro de la sección dedicada a Benito Arias Montano, el tratado *De arcano sermone* se estudia separadamente en un artículo bajo ese título (págs. 177-184). Otro artículo «Las medidas del arca de Noé en la exégesis de Arias Montano» (págs. 185-192), en proporción con las del cuerpo humano, presenta un ejemplo curioso de interpretación, según el sentido arcano que Arias Montano atribuye a ciertos pasajes bíblicos. Otros dos tratados, *De Mazzoreth ratione*

atqve vsv y *De Psaterii Anglicani exemplari animadversio* son también analizados (págs. 155-160 y 161-168) y traducidos (págs. 169-176); en el primero se resalta la aportación filológica de los principios básicos de su metodología y la inclusión de una lista de cerca de mil entradas de *kēṭīb/qērē*, y en el segundo las pruebas de crítica textual y de codicología que expone Arias Montano para refutar el valor que daba el obispo Lindano al tal Salterio Anglicano. En un último artículo, «Luis de Estrada y Arias Montano» (págs. 193-206), se pone de manifiesto la amistad que los unía, según se desprende de la *Carta y Discurso del Maestro Luis de Estrada sobre la aprobación de la Biblia Regia y sus versiones*; y *juicio de la que hizo del Nuevo Testamento Benito Arias Montano*; pero además, la carta es un documento que refleja tanto el pensamiento de Estrada sobre las innovaciones de la Biblia Regia, como el sentir (rumores adversos) que sobre esa Políglota y la persona de Arias Montano se venía expresando en determinados círculos.

Con profundidad filológica no menor a la manifestada hasta aquí, se trata el tema de la última sección de este libro dedicada a las «Políglotas y Versiones». Los dos primeros artículos, sobre el texto hebreo y el texto griego de la Complutense (págs. 209-218 y 219-228), son parte del fascículo *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*; con buen criterio filológico y calidad científica, los autores presentan los textos de esta Políglota, sus problemas y el tratamiento recibido desde su publicación hasta nuestros días. En el artículo «La polémica en torno a la Biblia Regia de Arias Montano» (págs. 229-238) se reúnen las opiniones de detractores, personalizadas en Andrés de León, y defensores, en Pedro de Valencia, ya en el siglo

XVII. Bajo el título «La Biblia de Ferrara y sus efectos en las traducciones bíblicas al español» (págs. 239-260) Fernández Marcos hace un recorrido por las versiones castellanas más significativas; tomando como referencia la Biblia de Ferrara (1553), observa su influencia en la llamada Biblia del Oso, traducción de Casiodoro de Reyna (1569), en la de Scio de San Miguel (1790-1793) y en las modernas de F. Cantera Burgos (1975) y L. Alonso Schökel (1975). Con diversos ejemplos, partiendo del hebreo, muestra el carácter de las distintas traducciones y cómo los aciertos se van incorporando, o evolucionan y se actualizan dentro de un proceso siempre inacabado. El siguiente y último artículo, «La edición de textos bíblicos en España» (págs. 261-274), une nuestro pasado floreciente, descrito en las páginas de este libro, con el presente que estamos construyendo. En él se destaca la importancia de proseguir nuestra tradición cultural europea; en esta línea se explican los trabajos que se vienen realizando en España dentro del marco actual de la Biblia Políglota Matritense en el seno institucional del CSIC. Índices y láminas completan la obra. Tanto el volumen como el espíritu quasi-renacentista que anima a los autores merecen la pena.— M.^a V. SPOTTORNO

Giuliano TAMANI - Mauro ZONTA,
Aristoteles Hebraicus: Versioni,

commenti e compendi del Corpus Aristotelicum nei manoscritti ebraici delle biblioteche italiane.— Venezia: Supernova, Università degli studi «Ca' Foscari», 1997.— 175 págs.

La presente obra constituye el vol. 46 de *Eurasiatica, Quaderni del Dipartimento di Studi Eurasiatici* (Università degli Studi Ca' Foscari di Venezia) y el núm. 9 del grupo de investigación «Lessicografia semitica e lessico ebraico». Los dos autores están interesados en el fenómeno de las traducciones hebreas del Corpus Aristotelicum y emprenden aquí una obra que es básica para hacer un estudio serio de las traducciones hebreas medievales: examinar e identificar todas las traducciones hebreas del Corpus Aristotelicum que se encuentran en los manuscritos hebreos de las bibliotecas de Italia. En total se describen 124 manuscritos con versiones hebreas del Corpus Aristotelicum. Los autores desearían que otros investigadores se animaran y repitieran la experiencia en otras bibliotecas. Personalmente sabemos que la cosecha puede ser copiosa. Sólo en la biblioteca estatal bávara hemos identificado treinta manuscritos hebreos con obras de Averroes. A la descripción de los manuscritos y sus obras, precede un ensayo de Zonta sobre Aristóteles y el aristotelismo en el judaísmo medieval y otro de Tamani sobre la difusión, conservación y estudio de los manuscritos aristotélicos. En definitiva, una pieza importante para el estudio del *Aristoteles hebraicus*.— C. del VALLE